

La Ley

“La ley scout es la base sobre la que descansa toda la formación scout”, nos dice Baden Powell en *Guía para el Jefe de Tropa*.

Hoy en día, la libertad es el slogan recurrente para quien quiere agradar a todo el mundo.

Proponiendo una ley como base de la pedagogía, el escultismo no encierra al muchacho en una carcasa que obstaculizaría su formación, sino que, por el contrario, le da un “código de honor”, un ideal de vida.

LA REGLA DEL JUEGO: LA LEY

El escultismo propone, pues, a través de los juegos, de las técnicas y de las actividades el descubrimiento de una regla esencial para jugar: le ley scout.

No se puede jugar a un juego de equipo sin una regla de juego. Esta regla permite alcanzar un objetivo marcando unos límites. Determina, pues, lo que puede o no puede hacerse.

Cualquier entrenamiento en un juego se aborda en una doble plano: el técnico, físico para los atletas, intelectual para los jugadores de ajedrez; y por otro lado, el conocimiento y respeto de las reglas del juego.

Ocurre exactamente lo mismo con la ley scout respecto al gran juego de la vida.

En efecto, la ley scout es un instrumento pedagógico de gran calidad, pues proporciona unas reglas de vida aceptadas por el muchacho, aun siendo impuestas desde el primer momento. El muchacho se apropia así de la ley, la hace suya, convirtiéndola en el hilo conductor de su vida.

Todo el escultismo debe, pues, “bañarse” en la ley, para que la vida de cada muchacho se empape también de ella. Pues la ley es mucho más que una

regla de juego: ciertamente, la ley fija unos objetivos, unos fines; establece unos márgenes definidos, pero, a diferencia de una regla de juego propia de un juego, la ley scout se aplica en todos los momentos de la vida, tanto en las actividades scouts como en el colegio, en la casa como en la calle.

Y esto es así, porque la ley scout proporciona criterios de valor, y pone en práctica una moral; los criterios y la moral evangélica, los mismos que Cristo vivió y que aún enseña entre nosotros: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el principal y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Mt. 22, 37).

LA LEY MORAL DE LA FELICIDAD

Para los cristianos que debemos ser, y para aquellos a los que queremos formar, la ley “transpira” Evangelio por todos los lados, y en todos sus artículos. La Buena Nueva nos ha sido dada y, a través de nuestra vida, nos convertimos en ejemplos vivos de ella. Sin duda, explicando a nuestros muchachos el sentido de cada uno de los artículos, sobre todo si nos apoyamos en referencias evangélicas, estaremos contribuyendo a su catequesis.

Para extender la felicidad a nuestro alrededor, debemos comenzar por ser felices: la ley en esto nos invita y nos muestra que la moral no es sólo necesaria, sino útil. Es en sí misma, un bien. Para el muchacho apático y aburrido, la ley le ofrece la ocasión de comprometerse totalmente (el escultismo quiere educar íntegramente el ser; cuerpo, y alma), de comprometer toda su vida (por la promesa, el scout se compromete a respetar la ley, siempre, si Dios quiere).

La ley se dirige a todos y cada uno: pensada para ayudarnos en nuestra formación individual, la ley es buena para todos los muchachos, y aquel que no la acepte no podrá ser scout. Ser scout significa esforzarse por poner en práctica la ley en todo momento.

LA LEY. UNA REGLA PARA CONVIVIR

Se trata de un principio conocido por todos pero de difícil aplicación, máxime si se olvida que, si bien está dirigida al muchacho, la ley está volcada hacia los demás. Animada por el Amor, la ley invita a cada uno a crecer por el servicio al prójimo, al ejemplo de Cristo: *“He venido a servir”*.

Así, como regla de un juego, reúne en torno a sí a todos aquellos que la han elegido como tal regla cuando pronunciaron su promesa: *“La patrulla*



es la pandilla de chicos que se reconocen como tal grupo por la práctica de la ley”.

Se puede aplicar la misma frase a los Rovers y a los jefes, diciendo que se reconocen entre ellos por el amor a la ley.

La ley vale para este reconocimiento, siendo sobre todo el fundamento de nuestra fraternidad scout.

Y porque es desinteresada, en la ley no se prevé ninguna sanción. No hay un código penal scout, pues no se podría castigar a alguien que tropezara en el camino que conduce a Dios. Recuerda esto: la ley scout no prohíbe nunca. Siempre es positiva, pues lo que pretende es hacer crecer. Animada por el Amor, la ley nos llama a amar a nuestros hermanos (artículos 3 y 4), y a hacer de nosotros, jefes, verdaderos guías.

Baden Powell precisará: *“vivid la ley delante de vuestros muchachos antes de que la aprendan”*. La pedagogía del ejemplo es la mejor y más auténtica pedagogía. Nuestra misión no es que la ley se recite, sino que se conozca y se viva. Que esto sea así es tarea esencial de la CDH.

LA LEY, SEÑAL PERMANENTE

El mundo cambia rápido, quizá demasiado rápido. En la adolescencia, es difícil guardar las señas de identidad, así como enfrentarse para mantenerlas. La ley es una estupenda herramienta pedagógica: a través del total compromiso que implica, la ley no se limita a la “vida scout”, si puede decirse, sino a la vida de todos los días, juntándose con el primer principio: el deber del scout comienza en su casa.

“La ley scout se propone como un programa de vida personal, como un medio para reformarse, como una orientación de su ser. Para aquel que ha oído la llamada del servicio, de la donación de sí, la ley representa una forma de ser” (Padre Forestier)

Porque se ha comprometido ante Dios y sus hermanos, el scout posee una señal imborrable, como una especie de estrella polar a la que habrá que buscar un poco, pero siempre estará ahí, permitiendo, como dicen los marinos, fijar el destino. Siendo concreta, práctica, universal y al alcance de todos, en ella resulta fácil encontrar el pleno desarrollo de la persona, así como las actitudes y las acciones más justas.



CONCLUSIÓN

El padre Sevin, en el estribillo de una canción titulada “La ley scout”, escribía en 1921 (ya...)

*Deja, pues, bromear, bromear es fácil
Si deben observarla, no hablarán ya
Tu ley scout es simple y siente bien el Evangelio
Te puedes fiar, es la ley de Jesús*

“A estos niños que sueñan con ser hombres, imitando incluso sus deformaciones, BP les va a proponer ser hombres de honor. Los va a tratar como tales, confiándoles responsabilidades. Y en primer lugar la responsabilidad de su vida, pues la ley representa el itinerario y el mapa” (Padre Forestier)

La ley scout es vuestro ideal. Ella os llama a desarrollar los valores humanos fundamentales: la honestidad, la lealtad, el sentido del deber bien hecho, el amor a la naturaleza y al servicio del prójimo. Es dando, como se recibe, actuando con atención hacia sus hermanos, como se encuentra la verdadera felicidad. La pedagogía scout os ofrece valiosos instrumentos para constituir vuestra personalidad. Tenéis a vuestro lado jefes y adultos que, guiándoos con firmeza, delicadeza y paciencia, desean ayudaros a dar lo mejor de vosotros mismos.

Para respetar esta ley scout, programa de una vida recta y atractiva, tomad conciencia de la importancia de la vida en Iglesia y de la frecuentación de los sacramentos.

Juan Pablo II a los Scouts de Europa en Roma,
el 3 de agosto de 1994.

